



**Centro de Investigación y Atención
en Psicoterapia Latinoamericana**

Por Carmen Valenzuela

LA MADRE DEL OBSESIVO

"Tengo frio ... un frio que cala hasta los huesos... necesito el orden, sino me confundo, todo es *gris* y necesito que me explique..."

Con esta expresión, inicia sesión un hombre de 40 años quien sufre de neurosis obsesiva. Este inicio marco todo su discurso, no sólo en esta sesión, sino en muchas otras sesiones. Su discurso racionalizador, defensivo, intelectual, anal, se hacia nuevamente presente, en ocasiones insoportablemente presente, no daba lugar, ni espacio a una elaboración real, a un insight.

J. Kristeva, nos dice al respecto: "El habla del obsesivo precisamente se impone como una armadura impenetrable ante este retorno afectivo o pulsional. Por esta misma razón - como una pantalla sobre un trauma censurado- dificulta la capacidad asociativa idealmente deseada en la transferencia, cuando no la envía a los circuitos de la intelectualización ficticia, dificultando enormemente la cura analítica".

Surgía la impresión de espacio, que no había espacio dentro de su psique para nada más que no sea su discurso, surgiendo por momentos a la en resignación y reducción del trabajo psicoterapéutico a insistir en la conexión idea-afecto, pero mecánico, forzado, sin esperanza, tal como el obsesivo actúa.

Entre los autores, hay quienes han privilegiado, como las causas de la neurosis obsesiva, lo ocurrido en la infancia, en la educación de esfínteres, y el fracaso la situación edípica, en los conflictos orales, o las relaciones con sus primeros vínculos.

Estas causas también están presentes en numerosos cuadros

psicopatológicos pero no explicaban el porqué, un sujeto deriva hacia una neurosis Obsesiva y no cualquiera de otros cuadros.

Sin embargo, la sensación de congelado, improductivo, infertil, y los elementos y rasgos de muerte presente en los cuadros obsesivos; es lo que nos permite diferenciarlo.

Desde donde se instaura está soledad y esterilidad?. Difícil no pensar en sus primeros vínculos, en concreto, aquellos que remiten al rol de la madre.

E.Fromm, se acerca al tema, afirmando, que existen razones, ya bastante sustentadas, que aparte de los factores constitutivos, el carácter de los padres, y en especial el de la madre es relevante; es así que nos describe a la madre del obsesivo como:

"Una mujer con fuerte carácter anal, es decir, con fuerte interés en lo que está muerto, y afectara al niño en la misma dirección.

Al mismo tiempo carecerá también de alegría en la vida, y no será estimulante sino amortiguadora. Muchas veces, su ansiedad contribuirá a hacer al niño temeroso de la vida y a sentirse atraído por lo que no es viviente'.

En otras palabras, no es la preparación en el uso del retrete como tal, con sus efectos sobre la libido anal, lo que lleva a la formación de un carácter anal, sino el carácter de la madre que por su miedo o su odio a la vida, orienta el interés del niño hacia los procesos de la expulsión y moldea de otras muchas maneras las energías del niño en el sentido de una pasión por poseer y atesorar.

J. Kristeva, más radical, afirma: "La madre del neurótico obsesivo está muerta, anónima, deprimida, o es la de otro..."

Esta madre enterrada no es necesariamente la "Madre Muerta" que describe A Green, es decir, disociada o casi psicótica, rozando lo Bodeline. Suele tratarse de una mujer simplemente depresiva; a veces deprimida, pero ocultando esta enfermedad bajo una actividad exarcebada de atención y control sobre todo lo que tenga que ver con su hijo; pero sin afecto.

Este niño no reconoce a su madre como dañina, solo le queda la versión de una madre severa, dedicada a todo pero silenciosa e impenetrable; aparece como habiendo cortado dos lazos: el erótico con el padre y el del lenguaje. No es un objeto del

deseo del padre, a quien no desea tampoco. Solo desea a su hijo y a un espejismo -imagen sublime de un pariente o de un personaje social a quien consagra sus sueños. No se expresa -taciturna, anónima muda, el hijo no recuerda ninguna expresión de ella como no ser la negativa a responder o a jugar.

Queda sí impregnada en su mente la intensidad de las miradas intercambiadas, de tocamientos, de cuidados, una madre que te toca pero muda que no le dice nada.

Esta madre, no pide ni expresa nada directamente, sino que lo hace, en esencia, por la vía de su depresión. Sus síntomas se convierten en los portavoces de sus tendencias libidinales agresivas. Su silencio es una llamada de atención de ahí que el hijo se desvela por complacerla, intentando saber que es lo que necesita pero con el riesgo de fracasar.

De ahí que generalmente, estas personas suelen mencionar los conflictos con sus padres o hermanos, o ha comunicar sin mayores restricciones sus fantasías obscenas, relatando sus aventuras pasadas y actuales con mujeres, etc; pero en sus relatos no mencionan la relación con sus madres.

Es un tema que suelen evadir con respuestas concretas y cortantes, sin dar espacio a ahondar o profundizar sobre la relación con ella, y los sentimientos que le generan; una actitud defensiva y racionalizadora intenta justificar su evasión.

El Obsesivo, en las ocasiones que se permite hablar de ella, se ve atrapado en la ambivalencia de amarla y la vez odiarla. No le queda más que agradecer todo lo recibido, toda la atención prodigada; pero sin argumentos por no entender porque no se comunico de otra forma; de una forma mucho más sencilla, como es, simplemente con afecto. O tal como diría Winicott: Una madre suficientemente buena.